

## **RESEÑA DE LIBROS**



## Cities as Political Objects

### Historical Evolution, Analytical Categorisations and Institutional Challenges of Metropolitanisation

Alistair Cole and Renaud Payre (eds.)  
E. Elgar, Cheltenham, 2016,  
320 páginas. ISBN: 9781784719890

La bibliografía sobre cuestiones urbanas ha crecido enormemente en los últimos años. No solo porque vivimos en una sociedad cada vez más urbanizada, sino porque, quizás como consecuencia de ello, pero también de algo más, los problemas sociales, las desigualdades, la creatividad, la innovación, la contaminación y tantos otros problemas contemporáneos «están», crecen y se desarrollan en las ciudades.

Algunas editoriales internacionales, y Edward Elgar destaca claramente entre ellas, están prestando cada vez más atención a los problemas de las ciudades y a las áreas metropolitanas en particular. Este libro enlaza, sin duda, con ese interés muy generalizado por todo «lo urbano» y aporta un conjunto de contribuciones de gran variedad e interés. Los investigadores que han preparado el libro como editores, es decir, los profesores A. Cole y R. Payre, ambos de ciencias políticas, integrados en el Institute of Political Studies, de Lyon, han realizado un trabajo de selección de textos de gran interés, tanto por su calidad general como por la variedad de temas que se analizan.

El libro consta de trece capítulos, agrupados en tres grandes partes: I. Dinámica de las ciudades capital; II. Las ciudades como categorías políticas y administrativas; y III. Actuación de las ciudades desde una perspectiva comparativa. El capítulo introductorio está redactado por los dos citados profesores y su objeto es responder al propio título del libro: *Cities as Political Objects*, al que se añade el subtítulo: *Historical Evolution, Analytical Categorisations and Institutional Challenges of Metropolitanisation*. Los autores de los distintos capítulos son profesores e investigadores de varios países europeos: Francia cuenta con el mayor número de representantes (de Lyon, Paris y St. Etienne), Alemania, Reino Unido y Holanda. El núcleo dominante son las metrópolis y su papel dominante en Europa. El punto de partida que se planteó al diseñar el proyecto fue responder a algunas preguntas importantes: dado que las ciudades son una realidad sociológica y política ¿cómo y cuáles son las formas adoptadas desde la óptica administrativa y política para capturar y responder a dicha realidad?

Como señalan Cole y Payre, un amplio conjunto de posibles conflictos surgen alrededor de dicha pregunta. Entre ellos se incluye la competencia espacial entre la

ciudad —sobre todo la gran ciudad— y los suburbios y poblaciones de alrededor; el tema de la complejidad social y el problema de la cohesión social; y el impacto de algunas políticas sectoriales específicas, como la ubicación de las viviendas sociales o la política de transportes.

Aparentemente, algunos de estos conflictos pueden resolverse desde el punto de vista técnico, como parecería ocurrir, por ejemplo, con los transportes. Pero, no es así. Por debajo de muchas soluciones aparentemente técnicas e incluso institucionales están las preferencias por determinados grupos sociales, o los conflictos entre clases. Esto último es evidente en la segregación que se produce entre grupos en la periferia de las ciudades (o incluso en algunas zonas centrales), en la elección de viviendas o en cuanto a cómo se establezcan los niveles de imposición local de acuerdo con la autonomía de la que disfrute una ciudad.

Siguiendo la estela del propio título, el libro se plantea temas como: las metrópolis como categoría analítica central de la Ciencia Política; si las grandes ciudades son un producto —al menos en buena parte— de los procesos de globalización; en qué posición juegan un papel para la internacionalización del país en el que se encuentran ubicadas; y si las ciudades son —algo que queda demostrado en varios capítulos— como el centro de las estrategias de los actores principales. Naturalmente, analizar estos temas no puede hacerse sin recurrir a la Historia para detectar los primeros pasos a la hora de considerar las ciudades como «*political objects*». La literatura norteamericana fue pionera en este enfoque, pero los científicos sociales europeos —principalmente sociólogos, politólogos y geógrafos— han ido prestando cada vez más atención a considerar la ciudad como algo más que un problema de diseño, o como un simple lugar donde se realizan actividades económicas. El caso específico de las metrópolis ofrece numerosos flancos que deben analizarse. El de los recursos institucionales es uno de ellos, donde hay que estudiar las bases legales con las que operan las ciudades y las grandes metrópolis en particular, así como si el modelo de gobierno elegido es centralizado o descentralizador, y cómo opera la intervención política exterior a la ciudad. Esto conduce a que en el libro puedan encontrarse comparaciones muy interesantes entre las soluciones adoptadas en el Reino Unido y en Francia, por ejemplo. Y, por supuesto, el relevante tema de la procedencia de los recursos financieros y las proporciones entre las transferencias estatales, los ingresos propios y la capacidad de endeudamiento de cada ciudad o del conjunto de ciudades de un país. Los ejemplos que aparecen en distintos capítulos incluyen los casos de ciudades alemanas, francesas, inglesas, españolas y holandesas.

Una afirmación que discurre a lo largo de bastantes capítulos del libro es que las ciudades europeas más potentes son las que disfrutaban de un alto nivel económico, tanto como ciudad, como en cuanto parte de una región. Ejemplos son los de Londres/Reino Unido; Munich/Baviera; Barcelona/Cataluña; Lyon/Rhône-Alpes; o Milán/Lombardía y toda Italia. La mayor parte de tales ciudades metropolitanas tratan de lograr un alto grado de autonomía fiscal, cuando no reclaman incluso una autonomía territorial. En todas ellas se plantea, además, el papel que deben desempeñar los

ciudadanos y si pueden o no marcar el compás de los políticos, seguirles o entrar en contradicción con ellos y sus promesas electorales.

En una reseña no es posible dar noticia de todos los temas interesantes que incluye una obra compuesta por un elevado número de autores, que enfocan temas concretos o más generales y que incluso muestran orientaciones y preferencias no coincidentes. Este es el caso de un libro como el que reseñamos y de ahí su riqueza para cualquier lector. A diferencia de un libro que recoja una investigación llevada a cabo por uno o varios autores, donde las hipótesis de partida están muy claras, así como la metodología y las conclusiones finales, en el caso de un libro como el que estamos comentando la situación es absolutamente distinta. Aunque todas las contribuciones seleccionadas están emparentadas y responden a un tipo de análisis más político-social que económico, las visiones de los autores, los ejemplos tenidos en cuenta como casos de referencia, las ventajas y desventajas de ciertas políticas, etc. ofrecen una amplia diversidad. Lo cual constituye, para el lector, una gran ventaja porque puede encontrar en la obra muchas reflexiones de interés, nuevos conceptos, enfoques e ideas variadas y no siempre coincidentes.

Lo que se acaba de subrayar podría hacer que para el lector de esta reseña el libro no tiene una argumentación clara o que la propia heterogeneidad de los temas objeto de cada capítulo disminuyen su interés. Quisiera rebatir con claridad esta posible interpretación. En primer lugar para subrayar que esta no es una «reseña» del libro, al menos en su sentido más convencional. No hemos querido entrar aquí en el detalle de los contenidos de cada capítulo, por ejemplo, que generalmente constituye un requisito de cualquier reseña. Y, en segundo lugar, porque si algo queda claro a partir de la lectura del libro es que en todo él discurre una argumentación común: la relevancia de las ciudades como objeto de estudio desde la óptica de la Política.

No me atrevería a destacar ningún trabajo en particular. Pero, me ha resultado de gran interés leer los tres capítulos dedicados a la dinámica de las ciudades-capital, que permiten comparar los casos de Londres, París y Madrid y Barcelona. Asimismo me han interesado enormemente los cuatro capítulos de la tercera parte del libro, dedicados a estudiar casos concretos de ciudades (París, Milán, Bruselas, Marsella) en relación con la actuación de la ciudad desde la óptica comparativa, que se cierra además con una interesante contribución sobre la gobernanza multi-nivel comparando el caso francés con el británico. Si estos capítulos relacionan con algunos de los incluidos en la segunda parte del libro, donde se toman como referencia casos como los de Rotterdam, el sistema urbano de Italia y el de la Alemania como Estado federal, el lector puede concluir que estamos ante un libro de gran interés y actualidad, que, por supuesto, puede y debe interesar no solo a los politólogos, sino a los economistas, geógrafos, sociólogos, arquitectos, juristas y otras muchas profesiones interesadas por los problemas actuales de nuestras ciudades y las dificultades y retos con que se enfrentan.

Por **J. R. Cuadrado-Roura**  
Catedrático de Economía Aplicada

